

## DEPORTE UNIVERSITARIO

Alba Vigaray



Estudiantes atienden a su entrenador, ante la mirada de los ojeadores desde las gradas, la pasada semana en el madrileño estadio García de la Mata.

SERGIO R. VIÑAS  
Madrid

El madrileño estadio García de la Mata es uno de tantos campos con césped artificial para pachangas. En la mañana del 7 de diciembre se mezclaban familias, ojeadores y curiosos. Los primeros jaleaban a los chavales que trataban de dar lo mejor de sí mismos para impresionar a los segundos. Este es uno de los *casting* que organizan universidades estadounidenses en España en busca de deportistas para becar.

En este caso, los que han llegado son jugadores pertenecientes a las canteras de LaLiga, buenos graneros de futbolistas, pero que buscan algo que sobrepase lo que una academia española puede ofrecer. El objetivo es convencer a ojeadores de universidades de EEUU de que sus aptitudes, unidas a las académicas, merecen una beca.

«Cuando empezamos con la empresa, en 2004, había entre 20 y 25 deportistas españoles estudiando en las universidades estadounidenses. El pasado mes de agosto, nosotros enviamos allá a 270 chicos y rozamos los mil que están ahora mismo estudiando y practicando deporte. Calculamos que ahora mismo hay alrededor de 2.300». Quien habla es Gonzalo Corrales, fundador junto a su hermano Álvaro de la empresa zaragozana AGM, dedicada a intermediar entre universidades de EEUU y estudiantes y familias españolas para la obtención de becas y que fac-

## Las universidades de EEUU reclutan talento español

Los centros norteamericanos montan 'castings' para captar jóvenes que reciben becas para mejorar su perfil en todos los ámbitos

tura alrededor de un millón de euros anuales. Él fue uno de aquellos pioneros que en los años 90 decidió embarcarse en esta aventura.

### Cerca de 2.300 jóvenes

Un buen día se vio en la tesitura de tener que elegir entre su prometedora carrera y sus estudios y encontró al otro lado del Atlántico la cuadratura del círculo. Corrales fue una rareza, pero ya no lo es. Hay alrededor de 2.300 jóvenes españoles estudiando en universidades americanas. Una cifra que ya sitúa, en las dos principales divisiones del sistema, a nuestro país como el cuarto del mundo que más deportistas exporta a los campus estadounidenses. Canadá por cercanía geográfica (4.242) y Reino Unido por idioma y cultura (2.021) son inalcanzables, pero España ya roza la tercera posición que de momento conserva Alemania.

La Asociación Nacional Deportiva Universitaria (NCAA) elabora estadísticas sobre la presencia de

deportistas internacionales y sobre la llegada de nuevos estudiantes cada año a su sistema. Los datos sobre la presencia de deportistas internacionales en las divisiones I y II, las dos más importantes, constatan que España es una potencia en ocho disciplinas, en las que se sitúa como uno de los cinco países (excluyendo EEUU, claro está) con mayor presencia: golf, fútbol y tenis en ambos géneros, baloncesto femenino y natación masculina. En el caso del tenis, los españoles lideran con holgura las estadísticas.

La última edición del informe NCAA, en el que se analiza la procedencia de los deportistas que están en su primer año universitario, recoge que España ya lidera internacionalmente dos disciplinas de la División I, ambas femeninas: es el país con más tenistas (35, por 28 de Reino Unido) y golfistas (17, frente a 15 de Canadá). En chicos, solo Alemania (24) supera los 22 futbolistas españoles. En la División II, España lidera el ranking de chicos

tenistas (40, seguido de 26 alemanes), lo roza en chicas (22, una menos que Alemania) y es tercera en jugadores de fútbol (50, lejos de los 93 británicos). El contraste entre los datos generales y los del primer curso de 2020 constatan que la presencia de españoles en las universidades estadounidenses aumenta. «Porque cada vez más familias saben que esta es una oportunidad real», apunta Corrales.

La filosofía es clara. No se trata de ir a EEUU para convertirse en deportista profesional, dado que

casos como los de Jon Rahm o Santi Aldama son excepciones. El objetivo es aprovechar las aptitudes deportivas de un adolescente con buen currículum académico para obtener becas que les permitan seguir compatibilizando su formación con el deporte. «No tiene que servir para que queramos ser Messi, Alonso o Gasol, tiene que ser una herramienta para abrir oportunidades», resalta Corrales.

Rafa Martínez es un buen ejemplo. Este cordobés se fue en 2004 a EEUU para estudiar Magisterio y jugar a fútbol en la Universidad de Kansas City-Missouri. Ahora es entrenador asistente del equipo universitario y estuvo en Madrid para ojear jugadores. En las mencionadas sesiones participaron jugadores que cursan Cuarto de ESO y Primero de Bachillerato. El *modus operandi* es detectar el talento con un par de años de adelanto, para posteriormente seguir la evolución. Posteriormente, si la universidad desea incorporar al futbolista, le hará llegar una oferta.

«Mi hermano estudió Derecho en Valladolid, a media hora de casa, y a mis padres les salió más caro que mi carrera», ejemplifica Ángela Lozano, que trabaja en Madrid en el Santander tras haber estudiado ADE en EEUU entre 2014 y 2019. Sus dotes para el tenis, en el que se inició con cinco años, le sirvieron para recibir, con la mediación de AGM, una beca completa de la Universidad de Houston y posteriormente de la Louisiana Tech. ■

«Mi hermano estudió en Valladolid y su carrera le costó más dinero que la mía en EEUU a mis padres»